



ANÁLISIS SEMÁNTICO-COGNITIVO DEL COLOR EN SUCEDIÓ EN COLORES DE LILIANA BODOC: UNA APROXIMACIÓN MULTIDISCIPLINARIA (LENGUAJE, COGNICIÓN Y EMOCIÓN)

Aliaa Abd El-Aziz Al-Sharif
Associate Professor
Linguistic studies
Department of Spanish
Faculty of Arts
Cairo University, Egypt
daliaaalsharif@cu.edu.eg

Volume 5 - Issue 2
December 2025

الملخص

يتناول هذا المقال دراسة اللون في اللغة الإسبانية من منظور لساني-معرفي، مع تركيز خاص على بُعد الدلالي وأثره النفسي. ويُحلّل الألوان في سردية حدث بالألوان للكاتبة ليليانا بودوك (2011) ليس فقط بوصفها إشارات بصرية، بل كوحدات معجمية تحمل شحنة رمزية وعاطفية. ويعتمد الإطار النظري المستخدم – القائم على علم الدلالة المعرفي – على فهم كيفية تشكّل اللون خطابياً من خلال موارد لغوية صريحة وضمنية، تُفعل أطراً مفهوميةً مشتركة ثقافياً. وهكذا، يُظهر هذا البحث قدرة اللغة على التعبير، في كثير من الحالات، عن المعنى اللوني دون ذكر مباشر، مما يكشف عن الطاقة الرمزية للون في تنظيم التجربة وإنتاج المعنى.

الكلمات المفتاحية: دلالة اللون، الإدراك المعرفي، علم نفس اللغة، الانفعالات واللغة.

Abstract

This article explores the study of color in the Spanish language from a linguistic-cognitive perspective, with particular attention to its semantic dimension and psychological impact. Using the narrative *Sucedio en colores* by Liliana Bodoc (2011) as a case study, colors are analyzed not only as visual referents but also as lexical units bearing symbolic and emotional weight. The theoretical framework—based on cognitive semantics—examines how color is discursively constructed through both explicit and implicit linguistic resources, activating culturally shared conceptual frames. Thus, the study highlights the potential of language to articulate, in many cases, chromatic meaning without direct mention, revealing the symbolic capacity of color in the organization of experience and the production of meaning.

Keywords : Color semantics, cognitive perception, psychology of language, emotions and language.

Resumen

Este artículo aborda el estudio del color en la lengua española desde una perspectiva lingüístico-cognitiva, con especial atención a su dimensión semántica y su impacto psicológico. Tomando como base la narrativa *Sucedio en colores* de Liliana Bodoc (2011), se analizan los colores no solo como referentes visuales, sino como unidades léxicas portadoras de carga simbólica y emocional. El enfoque teórico empleado —de base semántico-cognitiva— considera cómo el color se construye discursivamente a través de recursos lingüísticos explícitos e implícitos, activando marcos conceptuales culturalmente compartidos. Así, el estudio evidencia el potencial del lenguaje para articular, en muchos casos, significado cromático

sin mención directa, revelando la capacidad simbólica del color en la organización de la experiencia y la producción de sentido.

Palabras clave : Semántica del color, percepción cognitiva, psicología del lenguaje, emociones y lenguaje.

1. Introducción

Según la RAE (2024), el color se define como “sensación producida por los rayos luminosos que impresionan los órganos visuales y que depende de la longitud de onda”. No obstante, hablar del color en el lenguaje implica adentrarse en una dimensión simbólica y experiencial que rebasa lo puramente visual: el color, en su uso discursivo, está estrechamente ligado a la percepción, la emoción y la cognición (Bueno et al., 2006; Cuervo, 2012).

En este cruce entre lenguaje, mente y afecto, el color deja de ser una mera propiedad física para convertirse en una unidad lingüística portadora de significados complejos, anclados en marcos culturales compartidos. Así, su análisis permite explorar cómo ciertos elementos del discurso —ya sean adjetivos cromáticos explícitos o asociaciones implícitas desde campos semánticos— activan representaciones mentales y valores simbólicos.

Aunque el color ha sido objeto de atención en disciplinas como la psicología del comportamiento, la neurociencia o el marketing, los estudios que abordan el fenómeno cromático desde un enfoque semántico-cognitivo aplicado al discurso narrativo hispánico contemporáneo siguen siendo limitados. Pese a los aportes de la semiótica, la estilística y la crítica literaria, rara vez se integran sistemáticamente el color, la cognición y la emoción en una propuesta que contemple el lenguaje como mediador simbólico.

Este trabajo se inscribe en ese vacío, proponiendo una lectura semántico-cognitiva de los colores primarios (rojo, amarillo y azul) y acromáticos (blanco y negro) representados en *Sucedío en colores* de Liliana Bodoc (2011), una colección contemporánea de relatos que, aunque dirigida al público infantil y juvenil, despliega una notable densidad simbólica. La selección de esta obra responde a su coherencia interna —estructurada en torno al color como eje de sentido— y a su valor metodológico como corpus literario articulado desde la función cromática.

El enfoque adoptado articula lenguaje, cognición y emoción desde una perspectiva interdisciplinaria. Se parte de la hipótesis de que el color, incluso cuando no se menciona directamente, puede organizar el discurso narrativo como signo evocador de marcos conceptuales culturalmente

compartidos. El análisis se estructura en cuatro fases complementarias: (1) identificación léxica del color y sus asociaciones, (2) contextualización semántica dentro del relato, (3) interpretación desde la teoría cognitiva del lenguaje, y (4) cierre simbólico que evalúa su carga emocional.

En suma, este estudio busca demostrar que el color, lejos de ser un adorno visual, actúa como operador semántico y emocional que organiza la experiencia del lector, articula estructuras mentales y construye sentido en el relato. La mirada aquí propuesta considera que el lenguaje —explícito o implícito— tiene el poder de activar esquemas simbólicos que conectan percepción, emoción y cultura desde los primeros niveles de la alfabetización narrativa.

2. El Color como Signo Lingüístico: Aportes desde la Semántica

En el ámbito de los estudios semánticos aplicados al lenguaje, el color se presenta como mucho más que una simple referencia visual: se configura como una unidad léxica cargada de sentido, cuyas interpretaciones se construyen en el seno de redes simbólicas compartidas. Lejos de operar de manera aislada, los términos cromáticos se insertan en estructuras discursivas que guían la comprensión y articulan experiencias desde lo lingüístico, funcionando como marcadores evaluativos, afectivos o ideológicos según el contexto (Caivano, 2002, 2014; Cuervo, 2012). Ejemplos como *ponerse rojo*, *alerta roja* o *prensa amarilla* ilustran su maleabilidad semántica y su profundo anclaje cultural (FundéuRAE, s. f.; DLE, 2024; DPD, 2024).

Esta dimensión semántica del color se entrelaza con su potencial cognitivo. Como advierte Caivano (2014), los términos cromáticos no se limitan a nombrar estímulos visuales: activan esquemas multisensoriales e imágenes mentales construidas culturalmente. Muchas de estas asociaciones son tácitas, pero intensamente compartidas, y no requieren ser explícitas para ser comprendidas. Tal como señalan Bueno et al. (2006), los procesos neuropsicológicos implicados en la percepción del color permiten que un estímulo físico se convierta en una representación cargada de significado y emoción.

Además, el color participa de oposiciones simbólicas profundamente arraigadas —como luz/oscuridad, pureza/contaminación, vida/muerte, deseo/miedo, entre otras— que estructuran nuestra manera de pensar y se reflejan en el lenguaje desde edades tempranas (Heller, 2004; Arias Andrade et al., 2014). En esta misma línea, Cahuasa (2025) sugiere que el color

funciona como un lenguaje emocional, capaz de condensar experiencias afectivas complejas en signos breves pero evocadores. Así, entender el color como signo lingüístico implica reconocer su papel en la articulación del sentido, en la construcción del imaginario colectivo y en la expresión de nuestra experiencia del mundo.

3. Cognición y Percepción Simbólica del Color

Desde una perspectiva cognitiva y simbólica, los colores no son simples estímulos visuales, sino activadores de representaciones mentales complejas moldeadas por la experiencia sensorial y los marcos culturales interiorizados. Estudios recientes (Arias Andrade et al., 2014; Cahuasa, 2025) han demostrado que ciertos colores despiertan asociaciones intensas debido a su consolidación como signos sociales y emocionales.

Así, el rojo moviliza significados opuestos —vitalidad y peligro, deseo y agresión— que estimulan tanto la respuesta emocional como la atención cognitiva (Bueno et al., 2006). El blanco, tradicionalmente vinculado a la pureza o lo espiritual, puede adquirir connotaciones de frialdad o vacío, según el contexto (Arias Andrade et al., 2014). El amarillo, por su ambigüedad, oscila entre la alegría luminosa y la ansiedad, activando esquemas afectivos contradictorios (Heller, 2004). El verde, asociado a la vida y la esperanza, puede también evocar fragilidad y nostalgia cuando remite a lo efímero (Cahuasa, 2025). Por su parte, el negro condensa una carga simbólica densa: representa la oscuridad, la muerte o lo marginal, pero también la introspección o el límite de lo decible (Mondragón-Aguilar et al., 2023).

En todos los casos, el color funciona como operador simbólico que organiza la percepción y modela la experiencia narrativa desde estructuras cognitivas y afectivas compartidas.

4. Psicología del Color: Carga Emocional y Simbolismo Discursivo

La psicología del color ha demostrado que los colores no se limitan a estimular la vista: también despiertan emociones. Actúan como detonantes sensoriales que atraviesan la lógica y conectan directamente con la esfera afectiva, modulando estados de ánimo y percepciones del entorno (Haller, 2021; Borrero, 2024). Este impacto no es neutro ni universal, sino culturalmente condicionado. A nivel psicofisiológico, la exposición a ciertos estímulos cromáticos activa circuitos neuronales específicos que convierten

la percepción en experiencia emocional (Rosenthal et al., 2021; Fernández Cazzola, 2023).

Cada color despliega, en este sentido, un campo simbólico propio: el rojo intensifica la excitación, el deseo o la tensión, al activar respuestas fisiológicas inmediatas como el aumento del ritmo cardíaco (Cahuasa, 2025). El blanco, asociado a la claridad y la estructura, también puede generar sensación de vacío o frialdad según el contexto. El amarillo, por su alta visibilidad, evoca vitalidad y alerta, pero puede derivar en inquietud si es dominante. El verde representa equilibrio y restauración, aunque también puede teñirse de nostalgia o fragilidad. El negro, por último, condensa una densa carga simbólica que remite al silencio, la transgresión o el duelo (Mondragón-Aguilar et al., 2023).

En todos los casos, los colores operan como estructuras emocionales dentro del discurso. Lejos de ser elementos decorativos, son recursos simbólicos que anticipan estados de ánimo, moldean la atmósfera narrativa y refuerzan el vínculo entre lenguaje y experiencia emocional.

5. Efectos Multidisciplinarios del Color: Lenguaje, Cognición y Emoción

El estudio del color como signo lingüístico exige una mirada integradora que contemple su funcionamiento no solo dentro del sistema léxico, sino también en su proyección cognitiva y emocional. Lejos de limitarse al plano descriptivo, los colores actúan como operadores simbólicos que articulan significados, activan esquemas mentales y canalizan respuestas afectivas específicas. Esta complejidad funcional justifica un enfoque multidisciplinario que incorpore los aportes de la semántica, la psicología del color y las ciencias cognitivas, tal como señalan Caivano (2014) y Borrero (2024).

Desde la dimensión lingüística, el color desempeña un papel intensificador en la configuración del discurso. En expresiones como *una sonrisa amarilla*, *una escena teñida de rojo*, *un silencio blanco* o *una mirada negra*, el término cromático no se limita a calificar: interpreta, valora y condensa un estado emocional codificado culturalmente (Caivano, 2002; Santiago, 2007). Su presencia no es decorativa, sino estructurante: introduce un campo semántico de alta carga simbólica que orienta la lectura del mensaje.

Cognitivamente, cada color moviliza esquemas mentales previamente adquiridos: el rojo sugiere intensidad o peligro; el blanco, orden o frialdad; el

verde, regeneración o nostalgia; el amarillo, vitalidad o ambivalencia; y el negro, límite o desaparición (Arias Andrade et al., 2014). Estos significados no surgen del color en sí, sino del marco conceptual en que se inscriben.

Emocionalmente, el color actúa como catalizador afectivo: modula la atención, intensifica sensaciones o induce estados específicos (Bueno et al., 2006; Mondragón-Aguilar et al., 2023). Su impacto fisiológico y discursivo lo convierte en una herramienta poderosa para generar sentido: el rojo estimula la activación, el amarillo focaliza la atención, el verde equilibra, el blanco puede generar sensación de vacío o neutralidad, y el negro intensifica la percepción de gravedad o tensión simbólica. En este cruce disciplinar, el color se revela como un nodo clave para explorar cómo el lenguaje construye emocional y cognitivamente la realidad compartida.

6. Códigos Cromáticos en la Narrativa Española

En el discurso literario, el color se convierte en un recurso semántico capaz de condensar estados afectivos, proyectar atmósferas y activar asociaciones inscritas en la memoria simbólica de la comunidad lectora. Como advierte Heller (2004), estas asociaciones no se forjan al margen de la experiencia emocional, sino que se sedimentan como vínculos inmediatos entre un color, una emoción y una tensión discursiva.

Entre los colores más expresivos en la narrativa hispánica destacan aquellos analizados en este estudio: rojo, blanco, amarillo, verde y negro, todos ellos cargados de una polisemia simbólica que los convierte en verdaderos operadores del sentido. El rojo, por ejemplo, suele desplegarse como signo de fuerza emocional, con vínculos recurrentes a la pasión, el deseo, el peligro o la violencia. En obras como *El manuscrito carmesí* de Antonio Gala, o en narrativas contemporáneas que exploran conflictos internos, el rojo actúa como catalizador de rupturas y pulsiones reprimidas (EFE, 2018; Concentra, 2011).

El amarillo, por su parte, revela una dualidad especialmente fértil para la ficción: puede sugerir luz, energía o creatividad, pero también ansiedad, decadencia o inestabilidad emocional. Esta ambivalencia lo vuelve útil en relatos sobre encierro mental o transgresión psíquica. Un ejemplo paradigmático es *El papel pintado amarillo* de Charlotte Perkins Gilman, donde el color funciona como metáfora del colapso interior frente al orden simbólico dominante (Concentra, 2011).

El blanco, tradicionalmente asociado a la pureza o la neutralidad, adquiere en ciertos contextos narrativos una dimensión inquietante: puede simbolizar contención afectiva, rigidez o negación del conflicto. En *La casa blanca* de Ana María Matute, este color se presenta como escenario de una infancia marcada por el silencio emocional y la represión moral (Heller, 2004).

El verde, aunque ligado a la regeneración y la esperanza, despliega también matices de fragilidad y nostalgia. Su aparición suele señalar vínculos emocionales en tránsito o sensibilidades resistentes desde la vulnerabilidad (Caivano, 2002; Porras de Hernández & Pereyra González, 2001). En *La habitación verde* de François Truffaut —revisitada desde su adaptación narrativa— el verde se asocia con la memoria afectiva, el duelo y la persistencia del amor hacia los ausentes (Cardona, 2013).

El negro, finalmente, condensa los imaginarios de muerte, peligro y transgresión, pero también de introspección, ruptura o revelación. En obras como *El negro artificial* de Flannery O'Connor o *El luto humano* de José Revueltas, el negro actúa no solo como ambientación sombría, sino como símbolo de culpa, castigo o epifanía, catalizando procesos de autoconfrontación en los personajes (Heller, 2004; Fernández Cazzola, 2023).

En suma, la narrativa española contemporánea despliega una red cromática que trasciende lo meramente descriptivo para funcionar como un sistema simbólico de alta densidad. Los colores no se limitan a ornamentar el discurso, sino que estructuran la experiencia emocional, modelan la percepción del lector y articulan tensiones culturales profundamente arraigadas. En los apartados siguientes se examinará el papel del color en el discurso hispánico contemporáneo, a partir del análisis de fragmentos narrativos específicos, con el objetivo de observar cómo estos elementos cromáticos contribuyen, directa o indirectamente, a la construcción del sentido desde una perspectiva multidisciplinaria que integra dimensiones lingüísticas, cognitivas y emocionales.

7. Análisis del Corpus

El corpus seleccionado para este estudio está conformado por los relatos que integran la colección *Sucedio en colores* de Liliana Bodoc (2011), en los que los colores rojo, blanco, amarillo, verde y negro funcionan como núcleos simbólicos que organizan y orientan el discurso narrativo.

La metodología adoptada se articula en cinco fases complementarias. En primer lugar, se seleccionan fragmentos representativos de cada relato, priorizando aquellos en los que el color aparece como unidad léxica central con función simbólica explícita. En segundo lugar, se contextualiza brevemente cada fragmento, atendiendo a su inserción en la estructura narrativa y su función dentro del relato. En tercer lugar, se realiza un análisis semántico-cognitivo de orientación interdisciplinaria, centrado en el modo en que el color opera como metáfora conceptual, intensificador emocional o marcador de conflicto simbólico. La cuarta fase consiste en el contraste de los hallazgos con referentes teóricos clave (Caivano, 2002, 2014; Heller, 2004; Cahuasa, 2025), con el fin de fundamentar las interpretaciones desde un enfoque integral. Finalmente, se elabora una reflexión individual para cada color, en la que se identifican los patrones simbólicos y afectivos dominantes que emergen del discurso.

Este enfoque metodológico permite analizar el color como una unidad lingüística de alta carga significativa, cuya presencia en el discurso —ya sea explícita o implícita— activa esquemas conceptuales, valores culturales y asociaciones afectivas codificadas en la lengua. Tal como se expuso en la introducción, se parte del supuesto de que el color trasciende su función descriptiva para operar como signo de densidad semántica y simbólica, con un impacto directo en la interpretación del lector y en la configuración del sentido discursivo.

7.1. Rojo

La bella Rubilda cantaba su pregón girando
hacia un lado y hacia otro. Y era tan grato
verla con su trenza pelirroja puesta a un
costado que no había hombre, mujer, niño,
perro o pájaro que no se detuviera a mirarla. Ni
hombre, ni mujer, ni niño, ni perro, ni pájaro.
¡Ni el mismísimo y temible diablo! (p.5)

Este fragmento pertenece al cuento *Rojo*, en el que la figura de Rubilda encarna un punto de atracción emocional y sensorial dentro del universo narrativo. Su aparición está marcada por una atmósfera vitalista y encantadora, donde el elemento cromático central —su “trenza pelirroja”— actúa como signo de distinción y catalizador perceptivo. El adjetivo “pelirroja” no se limita a una mera caracterización física; por el contrario,

funciona como un disparador semántico que transforma la escena en un espacio emocionalmente cargado, capaz de provocar la atención de todos los seres del entorno, incluso del “temible diablo”.

Desde una perspectiva cognitiva, el rojo activa esquemas mentales vinculados al deseo, la energía, la singularidad y la alerta emocional. Como proponen Lakoff y Johnson (1980), la comprensión del lenguaje se construye a través de marcos conceptuales que integran experiencia sensorial, cultural y emocional. En este sentido, el término “pelirroja” no solo describe, sino que evoca una imagen arquetípica de fuerza vital, dinamismo y atracción social, que se decodifica de forma inmediata por parte del lector gracias a su arraigo en la memoria cultural: “...no había hombre, mujer, niño, perro o pájaro que no se detuviera a mirarla. [...] ¡Ni el mismísimo y temible diablo!”. La mente asocia el rojo con la intensidad afectiva y la expresividad, lo que confiere a Rubilda una identidad marcada por la presencia y la capacidad de movilizar emociones colectivas.

El carácter simbólico de su trenza se refuerza, además, a través de estructuras lingüísticas que potencian su efecto: la repetición enfática (“ni hombre, ni mujer...”) configura un ritmo retórico que imita la fascinación progresiva que despierta el personaje. Este recurso no solo incrementa la expresividad del fragmento, sino que contribuye a consolidar el significado emocional del rojo como eje simbólico de atracción expansiva. La referencia final al “diablo” añade una dimensión lúdica e hiperbólica que potencia la idea de Rubilda como figura extraordinaria, disruptiva y magnética.

Desde la semántica cultural, autores como Heller (2004) y Caivano (2002) coinciden en que el rojo condensa múltiples valores simbólicos — desde lo erótico hasta lo lúdico o lo sacrificial—, siempre asociados a una intensidad perceptiva superior. En este caso, el color opera como un signo de diferenciación que sitúa a Rubilda fuera de la norma, otorgándole una presencia carismática que transforma su entorno. Se trata de un uso del color que articula lenguaje, emoción y cognición de forma eficiente: el lector no solo *ve* a Rubilda, sino que *siente* el efecto que produce, movilizando asociaciones culturales que enriquecen la comprensión del relato más allá de lo literal.

En conclusión, el rojo en este fragmento tiene una carga simbólica positiva. Representa carisma, alegría vital, diferenciación afectiva y energía contagiosa. Su inserción en el relato no es decorativa, sino estructural:

canaliza el tono emocional de la escena e instala un imaginario de seducción inocente y luminosidad interior que inaugura la historia con una impronta afectiva poderosa. Este magnetismo no se diluye, sino que se proyecta en los acontecimientos posteriores, cuando la presencia de Rubilda provoca que varios hombres del pueblo compitan por su atención, alterando el ritmo habitual de la plaza y generando tensiones que prolongan el efecto expansivo del rojo en la trama. Desde una mirada semántico-cognitiva, se trata de un ejemplo claro de cómo un color puede activar un mapa emocional compartido que enriquece la experiencia del lector mediante la interacción entre palabra, percepción y cultura.

7.2. Blanco

Ellos vivían en una casa de hielo que los protegía del frío. Una casa construida sobre un desierto de agua. Una casa redonda y chiquita que algunas enciclopedias llaman iglú pero que ellos llamaban con nombres de amor, porque allí pasaban las larguísimas noches del Polo Norte a salvo de los colmillos de los lobos y de las tumbas de nieve. (...). Poseían una manada de perros que arrastraban el trineo por las inmensas extensiones de hielo, algunas herramientas hechas con hueso, y cuerdas trenzadas con tendones de animales. Pero también poseían una incalculable cantidad de cuentos guardados en sus memorias. (p.13)

Este fragmento aparece al inicio del cuento *Blanco*, incluido en *Sucedio en colores* (2011), y cumple una función introductoria que enmarca el universo narrativo. Presenta a los protagonistas dentro de una comunidad esquimal, inmersos en un paisaje polar dominado por el hielo y la nieve. Desde esta primera escena, el relato configura una atmósfera de aislamiento, resistencia y belleza contenida, en la que el color blanco impregna el entorno sin ser mencionado directamente.

A través de referencias reiteradas al frío, la nieve, la escarcha y la vastedad del Polo, se activa un campo semántico cromático claramente asociado al blanco, que opera como fondo perceptivo y emocional de la historia. Lejos de representar pureza o inocencia —asociaciones

convencionales del color—, el blanco se resignifica como símbolo de contención afectiva, orden inmóvil y tensión latente.

Desde una perspectiva semántico-cognitiva, este color se construye discursivamente mediante una red léxica que activa esquemas conceptuales vinculados a la neutralidad, el silencio y el vacío emocional. Como proponen Lakoff y Johnson (1980), los significados emergen de marcos mentales interiorizados, en este caso ligados a lo gélido, lo inmutable y lo distante. En el relato, el detalle de que “los colmillos de los lobos y las tumbas de nieve” acechaban alrededor del iglú (p. 13) refuerza esa asociación del blanco con amenaza latente y contención emocional. Así, expresiones como “casa de hielo”, “tumbas de nieve” o “extensiones de hielo” no solo delimitan un espacio, sino que modulan la experiencia del lector desde una emocionalidad contenida.

El blanco no actúa como fondo neutro, sino como dispositivo simbólico que intensifica el dramatismo. La posterior frase “la luz de la nieve iluminaba aquel desdichado encuentro” (p. 14) resume esta inversión semántica: lo blanco no alivia, sino que expone. Este efecto se acentúa cuando, más adelante, la nieve actúa como un velo que separa a los personajes, enfriando sus miradas y generando distancia afectiva pese a la cercanía física: primero, “los animales se miraron en silencio” y “el oso y el lobo miraron la luna en el agua, y quisieron adueñarse de ella. No había nada tan hermoso en aquel país vacío” (p. 14); luego, la tensión se condensa en la advertencia de que “donde todo es hielo, las peleas terminan en muerte”, hasta culminar con la imagen de “los dos pelajes se erizaron” mientras “rugió el oso, aulló el lobo, lloró la luna...” (p. 16). En esta progresión, las imágenes condensan la tensión latente y refuerzan el simbolismo del blanco como emblema de aislamiento y fragilidad emocional. Como destaca Heller (2004), este color puede simbolizar esterilidad, orden impuesto o supresión emocional, dimensiones que se actualizan aquí en un escenario donde la belleza gélida enmascara la tensión narrativa.

A nivel emocional, lo blanco transforma el relato en un espacio de duelo inmóvil y resistencia silenciosa. La escena inicial, en apariencia serena, contiene una atmósfera de vigilancia emocional que anticipa el conflicto posterior, donde la luz polar no suaviza, sino que revela crudamente. En este sentido, el blanco se convierte en símbolo de la fragilidad afectiva y la perfección inquietante.

En conclusión, el blanco en este cuento adquiere una carga simbólica predominantemente negativa. Representa frialdad emocional, quietud forzada y contención afectiva. Su presencia en el discurso no responde a una función ornamental, sino que cumple un rol estructurante en la configuración simbólica del relato. El blanco, aunque no se menciona explícitamente, impregna la atmósfera narrativa y dirige la interpretación del lector, condicionando tanto la carga afectiva de las escenas como la percepción del conflicto. Desde un enfoque semántico-cognitivo, este caso ilustra cómo un color puede actuar como operador simbólico implícito, articulando significados culturales, emocionales y conceptuales a través de una red léxica que lo evoca sin necesidad de nombrarlo directamente.

7.3. Amarillo

Ye-low fue emperador de un vasto territorio ubicado al Este del mundo conocido. El suyo era un imperio dorado donde las porcelanas lucían tan suaves y pálidas como las mujeres, las mujeres caminaban gráciles bajo el sol, y el sol picaba como un grano de mostaza. (p. 18)

Desde sus primeras líneas, el relato *Amarillo* sitúa al lector en un entorno saturado por este color, aunque no siempre de forma explícita. Se construye una atmósfera luminosa y majestuosa, teñida de oro y sol, que evoca poder, riqueza y armonía visual. Sin embargo, bajo esa belleza estética se filtran señales de disonancia emocional: la palidez de las mujeres, la metáfora punzante del sol, el adjetivo “mostaza”. Estos elementos introducen una tensión perceptiva que anticipa la fractura interna del relato.

Desde una perspectiva semántico-cognitiva, el color amarillo activa esquemas conceptuales complejos: por un lado, se asocia a la luz, el oro, la vitalidad solar; por otro, a la fragilidad, la irritación sensorial o incluso la decadencia. Tal como señalan Caivano (2002) y Lakoff y Johnson (1980), estos marcos simbólicos no dependen solo del léxico empleado, sino del conjunto de imágenes que se evocan. En el propio relato, la descripción del “imperio dorado” junto al sol que “picaba como un grano de mostaza” (p. 18) ilustra cómo la luminosidad se entrelaza con un matiz de incomodidad, convirtiéndose en un activador cognitivo que introduce malestar bajo una superficie brillante. El color, así, no es simplemente decorativo: articula el declive desde el comienzo e instaura una atmósfera cargada de presagios.

A nivel cultural y simbólico, el amarillo ha sido interpretado por autores como Heller (2004) como un color de ambivalencia: puede significar creatividad, inteligencia y lujo, pero también traición, locura o deterioro psíquico. En el relato, esta polisemia se plasma en la figura del emperador, cuya aparente grandeza se verá socavada por una pesadilla recurrente que desestabiliza todo su mundo. Esta ambivalencia se refuerza en escenas posteriores, cuando “las siestas del emperador dejaron de ser dulces y plácidas, y se pusieron agrias y difíciles. Como si dijésemos que las siestas de Ye-low pasaron de ser miel a ser limón” (p. 18), imágenes cromáticamente amarillas —miel dorada y limón ácido— que intensifican la tensión entre esplendor y deterioro, y refuerzan el carácter inestable y corrosivo del brillo dorado que envuelve al relato.

Emocionalmente, el amarillo en este fragmento opera como detonador ambiguo: fascina al lector, pero al mismo tiempo genera inquietud. La experiencia estética se ve trastocada por una percepción sutil de que algo no encaja. Esta ambigüedad simbólica refuerza la construcción narrativa, ya que permite anticipar el conflicto sin necesidad de verbalizarlo directamente.

En conclusión, el color amarillo adquiere aquí un valor simbólico ambivalente. Brilla y corroe al mismo tiempo. Sugiere esplendor, pero también fragilidad. Su presencia, lejos de ser superficial, estructura la percepción lectora y configura el mapa emocional del relato. Desde el enfoque semántico-cognitivo, se trata de un claro ejemplo de cómo el lenguaje activa, a través del color, una red de significados simbólicos y afectivos que enriquecen la experiencia interpretativa del lector.

7.4. Verde

-Esposo, ¿oyes ese ruido?

El campesino bajó unas carnosas hojas de alcaucil que estaba a punto de llevarse a la boca.

-La verdad, mujer, no escucho otra cosa que el ruido de las lechugas creciendo —respondió el hombre. Y ensartó su tenedor en la ensalada que adornaba el centro de la mesa.

-Tú solamente oyes y entiendes de lechugas.

-Tú solamente oyes y entiendes de preocupaciones.

- ¿Qué puedo hacer si nací con este oído entrenado en escuchar desgracias?

¡Pavadas...! -protestó el marido. Yo le llamo desgracia a perderse estas buenas hojas mojadas en aceite de oliva. (p.25)

-La mujer se colocó el delantal de cocina.

¡Estoy segura de que tus carozos de aceituna no tuvieron nada que ver en este asunto!

Luego se dio vuelta, y comenzó a picar una montaña de perejil. (p.30)

El fragmento analizado se sitúa entre las primeras escenas y el cierre del cuento *Verde* de Liliana Bodoc, donde la calma aparente de un entorno rural comienza a resquebrajarse por una inquietud indefinida. La historia gira en torno a una pareja campesina cuya vida se desarrolla entre huertos, hortalizas y cenas tranquilas. Aunque el color “verde” no es mencionado de forma explícita en ningún momento, su presencia recorre el relato de manera implícita a través del campo léxico vegetal: *alcaucil*, *lechugas*, *aceituna*, *oliva*, *perejil*. El lector reconstruye la cromaticidad de la escena sin necesidad de nombramiento directo, gracias a una red semántica que activa imágenes sensoriales y asociaciones culturales arraigadas.

Desde una perspectiva semántico-cognitiva, esta estrategia evidencia el poder evocador del lenguaje, capaz de construir espacios cromáticos a través de esquemas conceptuales compartidos. Como explican Lakoff y Johnson (1980), los significados no son meramente literales, sino que se activan en función de estructuras mentales preexistentes. En este caso, las referencias a hortalizas y especias remiten automáticamente al verde como símbolo de frescura, fertilidad y continuidad vital.

El relato se despliega en un universo simbólico regido por la armonía con la naturaleza, pero este equilibrio se ve amenazado por la sospecha de una plaga desconocida. En este punto, el color —aunque tácito— pasa de representar un estado de abundancia a encarnar una tensión entre la serenidad doméstica y la posible disrupción. Tal como sostiene Caivano (2002), los colores pueden tener una fuerte carga simbólica incluso cuando

no están presentes físicamente: el verde funciona aquí como una atmósfera latente que estructura la percepción del conflicto.

Emocionalmente, el color también articula un contraste: mientras el marido encarna una actitud despreocupada ante la posible amenaza —“no escucho otra cosa que el ruido de las lechugas creciendo”—, la esposa representa la inquietud, el presentimiento de que algo se altera. La tensión se reitera, más adelante, en el relato en la noche en el porche, cuando él goza del verano y del huerto mientras ella permanece alerta; en la escena de las aceitunas, donde él propone juegos y canciones frente a su alarma por la desgracia inminente; y al amanecer, cuando, pese a la plaga frustrada, ella insiste en que el peligro era real, subrayando su contraste de perspectivas. Esta dualidad proyecta sobre el verde una ambivalencia simbólica: es emblema de vida y disfrute, pero también de fragilidad.

La escena final, en la que la mujer se pone el delantal y comienza a picar perejil, opera como un eco cromático y emocional. El regreso al acto cotidiano de cocinar —asociado al verde del perejil— sugiere una restauración del orden doméstico tras la tensión. La frase cargada de ironía sobre los “carozos de aceituna” y el gesto de volver a la cocina permiten leer esta escena como un gesto de resiliencia: el color reaparece de forma implícita para restablecer la continuidad emocional, sin borrar la vulnerabilidad mostrada.

Desde una mirada interdisciplinaria, el verde activa marcos simbólicos de regeneración, ciclo vital y cuidado de lo vivo. Tal como señala Heller (2004), este color representa tanto el crecimiento como la exposición a lo efímero. En *Verde*, esta ambigüedad se plasma en la tensión entre lo rutinario y lo imprevisto, entre el goce del presente y la conciencia de su posible pérdida.

En conclusión, el color verde en este cuento se manifiesta como un operador simbólico implícito, de valor mayormente positivo pero matizado por la fragilidad. Estructura el universo semántico desde lo no dicho, a través de un léxico que convoca imágenes sensoriales y emociones colectivas. Su ausencia nominal refuerza su condición de constructo inferido, lo que demuestra —desde el enfoque semántico-cognitivo— que el color puede organizar el sentido del relato sin necesidad de ser nombrado, modulando así la experiencia emocional y simbólica del lector.

7.5. Negro

Las pestañas, las cejas, el bigote, se rascó la cabeza con las uñas sucias de carbón y entreabrió los ojos. (...)

El café en la taza era su espejo. Un espejo que mostraba solamente siluetas oscuras, un espejo nocturno. Sin embargo, Bruno lo prefería así. Mientras bebía, el deshollinador aprovechaba para adivinar su rostro:

—Esta barbota parece un plumero sucio, viejo. ¡Y qué me dices del hollín que traes encima...! ¡Tendrías que frotarte la piel con una estopa de metal!

Todas las mañanas de Dios, Bruno se miraba en su espejo de café y decía lo mismo. Sin embargo, nunca hacía nada por remediarlo.

—¡Bah, no te apenes, viejo Bruno! -acababa diciendo. A las cucarachas que andan por aquí no les interesa tu aspecto. (32)

El fragmento seleccionado pertenece al inicio del cuento *Negro*, de Liliana Bodoc, y nos sitúa en la cotidianidad del deshollinador Bruno, quien se observa cada mañana en el reflejo de su café oscuro. Allí, su rostro aparece como “siluetas oscuras”, descritas a través de un lenguaje que apela al tacto y a la sombra más que al color directo. En este relato, el negro no es enunciado de forma explícita, pero su presencia simbólica se vuelve omnipresente a través de un campo léxico dominado por el *hollín*, *el carbón*, *oscuras*, *nocturno*, *sucio*, *café*, *cucarachas*. Se trata, así, de un caso paradigmático en el que el color no necesita ser nombrado para estructurar el discurso.

Desde una perspectiva semántico-cognitiva, el cuento activa marcos conceptuales compartidos que asocian el negro a la oscuridad, el abandono, la muerte simbólica, la marginalidad social, pero también a la introspección, el silencio reflexivo y la dignidad resistente. Bruno, cubierto de hollín, no se describe a sí mismo con autocompasión, sino con una ironía lúcida que revela una subjetividad opaca pero emocionalmente rica. Tal como plantean Lakoff y Johnson (1980), los significados se construyen desde esquemas encarnados, donde las experiencias sensoriales —como la oscuridad del

entorno— moldean nuestras categorías mentales. En *Negro*, esta oscuridad no solo es espacial: es afectiva, económica y simbólica. Prueba de ello es la escena en que Bruno se mira cada mañana en el café como en un “espejo nocturno”, transformando una acción rutinaria en un acto de autopercepción que refuerza la asociación cultural y sensorial del negro con su identidad.

El entorno que habita Bruno —una casa semiderruida en los márgenes de la ciudad— configura una estética sombría en la que cada objeto, cada gesto y cada silencio refuerza el marco simbólico del negro. Esta tonalidad implícita no actúa como fondo neutro, sino como atmósfera simbólica envolvente. La taza de café como “espejo nocturno” ilustra cómo el color se interioriza: el negro es aquí un signo de identidad, un reflejo del yo en tensión con el entorno.

Desde un enfoque interdisciplinario, el relato ofrece una nueva interpretación del significado cultural del negro. La mujer vestida de tul negro, que al principio parece representar a la muerte, resulta ser en realidad una abogada encargada de desalojar a Bruno. Esta revelación rompe con la idea tradicional que asocia el color negro con la muerte literal. En lugar de simbolizar un final, el negro marca aquí el comienzo de un cambio. Bruno no muere; al contrario, este encuentro lo impulsa a abrirse emocionalmente: escucha música, comparte momentos con niños, disfruta del chocolate y, por primera vez en mucho tiempo, se permite imaginar otro futuro.

En este sentido, la carga simbólica del negro se torna ambivalente. Si bien representa lo deteriorado, lo invisible y lo triste, también permite la emergencia de lo sensible, lo imaginativo y lo posible. Como señala Heller (2004), el negro puede simbolizar tanto la clausura como la gestación de lo nuevo. En el caso de Bruno, funciona como un escenario simbólico de introspección desde el cual se proyecta un cambio vital. Esta ambivalencia se evidencia en varios momentos del relato: el tul negro y el cuervo que primero anuncian muerte y luego un nuevo comienzo; las chimeneas ennegrecidas que, al limpiarse, devuelven la vida al monasterio; el juego con “la cara sucia” que transforma la burla en unión; y el café oscuro que actúa como espejo íntimo y afirmativo de identidad.

En conclusión, el color negro en *Negro* no cumple un papel decorativo, sino que sostiene la estructura del relato: define el tono de la historia, refleja el mundo interior del protagonista y orienta la carga emocional de la narración. Aunque no se mencione de forma explícita, su

presencia se construye mediante palabras, imágenes y asociaciones culturales que el lector reconoce de manera intuitiva. Desde el enfoque semántico-cognitivo, este cuento demuestra cómo un color puede tener una fuerte carga simbólica incluso sin ser nombrado. En la rutina oscura de Bruno, se esconde —de forma silenciosa— una luz interior que no brilla para deslumbrar, sino para darle sentido a su vida.

8. Conclusión

Para ofrecer una visión sintética de los resultados, se presenta a continuación una tabla que resume los hallazgos principales del análisis, organizados en torno a tres ejes: función discursiva, esquema conceptual y valor simbólico asociado a cada color. Este recurso permite observar con claridad cómo el color actúa como operador semántico, estructurando el discurso desde lo lingüístico, lo cognitivo y lo emocional:

Color	Presencia textual	Función discursiva (Lenguaje)	Esquema conceptual (Cognición)	Valor simbólico (Emoción)
Rojo	Mención explícita en el título y en el campo semántico ("pelirroja")	Introduce el relato; actúa como catalizador perceptivo y eje simbólico de fascinación	Activación de marcos de atracción, energía vital y magnetismo emocional	Positivo: carisma, vitalidad, deseo
Blanco	Mención explícita en el título y evocado desde el campo semántico (nieve, hielo)	Configura la atmósfera mediante referentes naturales (luz, nieve, hielo)	Asociación con el vacío, la contención emocional y la esterilidad simbólica	Negativo: frialdad afectiva, tensión latente, desolación
Amarillo	Mención explícita en el título y en el campo semántico (sol, dorado)	Anticipa la decadencia del protagonista bajo una apariencia de esplendor	Activación de marcos ambiguos: prestigio, luz, sofisticación / desgaste e	Ambivalente: esplendor, belleza / deterioro, fragilidad

			inestabilidad	
Verde	Mención explícita en el título y evocado desde el campo semántico (hortalizas)	Articula la vida cotidiana y la armonía con la naturaleza; introduce una tensión silenciosa	Esquema tácito de renovación vital, continuidad, pero también vulnerabilidad natural	Positivo con matices: fertilidad, equilibrio / fragilidad
Negro	Mención explícita en título y evocado desde el campo semántico (hollín, sombra)	Configura la subjetividad del protagonista y da lugar a un proceso simbólico de transformación	Marcos de oscuridad, marginalidad, introspección y apertura al cambio	Ambivalente: exclusión, pobreza / lucidez, redención

El estudio demuestra que los colores, incluso cuando no se nombran explícitamente, configuran atmósferas, construyen subjetividades y orientan la interpretación lectora a través de asociaciones culturales e imágenes sensoriales. En cada cuento, el color desempeña una función discursiva precisa y activa esquemas mentales compartidos: el rojo se vincula con la atracción, el blanco con la frialdad emocional, el amarillo con la ambivalencia, el verde con la vida y el negro con la introspección.

Finalmente, los hallazgos ofrecen aplicaciones prácticas relevantes, especialmente en el ámbito académico y educativo. En la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE), el análisis del simbolismo cromático puede fortalecer la competencia discursiva y la alfabetización emocional. Asimismo, se abren nuevas líneas de investigación: estudiar el uso del color en otros géneros discursivos, analizar su variación dialectal, realizar comparaciones interculturales sobre la carga simbólica de los colores, o explorar su presencia a través de corpus digitales procesados mediante modelos de inteligencia artificial, además de aplicarlo al estudio de expresiones idiomáticas cromáticas (como *ponerse rojo* o *verlo todo negro*), con el fin de mapear su valor simbólico y su utilidad didáctica en el español contemporáneo.

9. Bibliografía

- Arias Andrade, N. E., García Reyes, C. L., & Rodríguez Vázquez, N. J. (2014). *Amor y dolor son del mismo color: La psicología de los colores* (Clave de registro: CIN2014A10002). Centro Educativo Cruz Azul, Bachillerato Cruz Azul, Campus Hidalgo.
- Bodoc, L. (2011). *Sucedió en colores*. Alfaguara Infantil. https://comercialdgosilva.edu.ar/actividades_2025/12M/Sucedio_en_colores-1.pdf
- Bueno, M., López, F., Martínez, C., & Moreno, P. (2006). Neuropsicología del color. *Psicología teórica*. https://www.ugr.es/~setchift/docs/cualia/neuropsicologia_del_color.pdf
- Cahuasa, P. B. (2025). *El poder del color: Un lenguaje que conecta con las emociones más allá de la visión*. Blog de la Universidad Privada Franz Tamayo: Unifranz. <https://unifranz.edu.bo/blog/el-poder-del-color-un-lenguaje-que-conecta-con-las-emociones>
- Caivano, J. L. (2002). Categorización lingüística y cognitiva en el dominio del color. En *Color: arte, diseño y tecnología. Actas del Quinto Congreso Argentino del Color* (pp. 29–36). Grupo Argentino del Color.
- Caivano, J. L. (2014). Color y apariencia en la construcción cognitiva del mundo visual. *Diseña*, (5), 43–57. https://www.researchgate.net/publication/318649286_Color_y_apariencia_en_la_construccion_cognitiva_del_mundo_visual
- Cardona, J. (2013, 9 de abril). *La habitación verde: una reflexión sobre el duelo, el amor y el dolor*. Cine y Psicología. <https://www.cineypsicologia.com/2013/04/la-habitacion-verde-una-reflexion-sobre.html>
- Concentra. (2011). El color que simboliza al libro: Un análisis a través de la literatura y el significado de los colores. <https://concentra.com.ar/color-que-simboliza-al-libro/>
- Cuervo, M. (2012). *El poder del color: La influencia de los colores en el consumidor* [Tesis de grado, Universidad de León]. Repositorio Institucional de la Universidad de León. https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/1904/71554167V_GADE_septiembre12.pdf
- EFE. (2018). La paleta de colores de la literatura. *La Razón*. <https://www.larazon.es/local/cataluna/la-paleta-de-colores-de-la-literatura-AJ18222763/>
- Fernández Cazzola, C. (2023, septiembre 15). *La psicología de los colores: ¿Influye en nuestras emociones?* NeuroClass. <https://neuro-class.com/la-psicologia-de-los-colores-influye-en-las-emociones/>

-
- FundéuRAE. (s. f.). Palabras clave: alerta roja.
<https://www.fundeu.es/dudas/palabra-clave/alerta-roja/>
- Gage, J. (2009). *El color: Una guía para diseñadores*. Editorial Gustavo Gili.
- Haller, K. (2021). *El pequeño libro del color: Cómo aplicar la psicología del color a tu vida* (D. Giménez Imirizaldu, Trad.). Editorial GG. (Obra original publicada en 2019 como *The Little Book of Colour*).
- Heller, E. (2004). *Psicología del color: Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*. Ediciones Gustavo Gili.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (2003). *Metáforas de la vida cotidiana* (C. González Marín, Trad.). Cátedra. (Trabajo original publicado en 1980).
<https://lecturayescrituraunrn.files.wordpress.com/2017/03/unidad-5-lakoff-y-johnson-metc3a1foras.pdf>
- López Pastor, V. M., & Moreno Murcia, J. A. (2012). *GADE: Guía para el análisis de discursos en educación física*. Universidad de Valladolid – Grupo de Investigación en Educación Física y Social (GIEFS). <https://uvadoc.uva.es>
- Mateu-Mollá, J. (2025, 19 de febrero). La rueda de las emociones de Robert Plutchik: ¿Qué es y qué muestra? *Psicología y Mente*.
<https://psicologiaymente.com/psicologia/rueda-emociones-robert-plutchik>
- Mondragón-Aguilar, L. E., Rojo-López, A. M., Osorio-Carbajal, K. I., & Cruz-Rodríguez, P. E. (2023). ¿Cómo funcionan los colores en nuestro cerebro? *Educación y Salud: Boletín Científico Instituto de Ciencias de la Salud*, 11(22), 130–132. <https://doi.org/10.29057/icsa.v11i22.10811>
- Mora-Anda, E. (2010). Los colores en la literatura, la poesía y la vida. *Discurso de ingreso a la Academia Ecuatoriana de la Lengua*.
<https://www.afese.com/img/revistas/revista56/coloreslit.pdf>
- Ortiz Hernández, G., & Cuevas Abad, M. (2011). Impacto del color en la memoria de los niños preescolares. *Revista de Psicología*, 7(1–2), Universidad Nacional Autónoma de México.
- Porras de Hernández, M. del C., & Pereyra González, M. M. (2001). El valor psicológico del color y su uso en la comunicación. *Huellas... Búsquedas en Artes y Diseño*, (1), 141–145.
- Real Academia Española. (2024). *Diccionario de la lengua española* [DLE] (versión en línea). <https://dle.rae.es/>
- Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española. (2024). *Colores*. En *Diccionario panhispánico de dudas* [DPD] (2.ª ed., versión provisional). <https://www.rae.es/dpd/colores>
- Rosenthal, I., Singh, S., Hermann, K. L., Pantazis, D., & Conway, B. R. (2021). Color space geometry uncovered with magnetoencephalography. *Current Biology*, 31(5), 1127–1128.
-

-
- Ruiz-Carnicer, M. Á. (2013). *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936–1975)*. Institución «Fernando el Católico» – C.S.I.C., Excma. Diputación de Zaragoza. https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/79/_ebook.pdf
- Sánchez Borrero, G. (2024). Psicología y uso del color: Transformación, reinterpretación y creación de nuevos significados sociales. En *Cuaderno 224*, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación (pp. 115–127). Universidad de Palermo.
- Santiago, J. (2007). El color de las emociones. *Ciencia Cognitiva: Revista Electrónica de Divulgación*, 1(1), 1–2. <https://www.researchgate.net/publication/267264410>
- Ward, J. (2004). Emotionally mediated synaesthesia. *Cognitive Neuropsychology*, 21(7), 761–772. <https://doi.org/10.1080/02643290342000393>